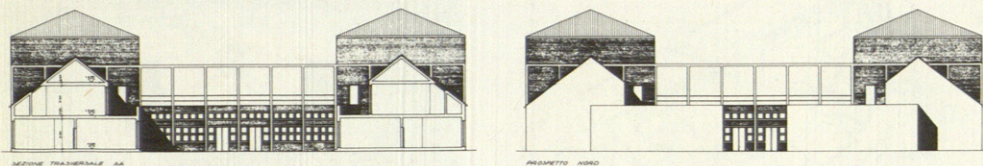
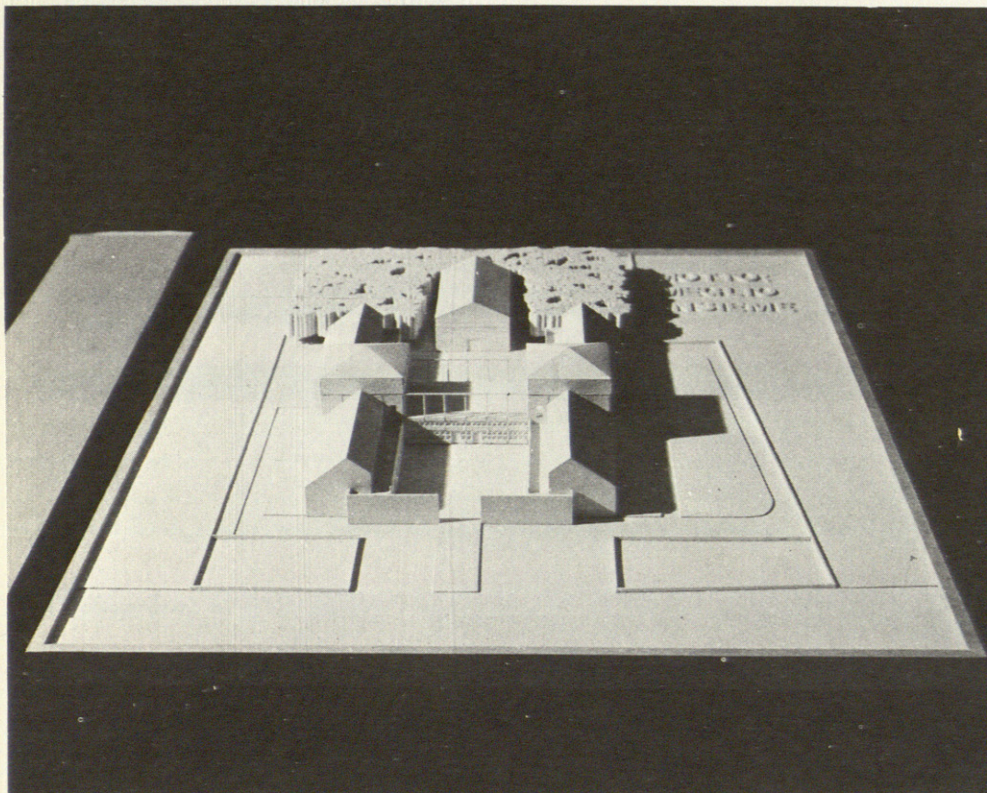


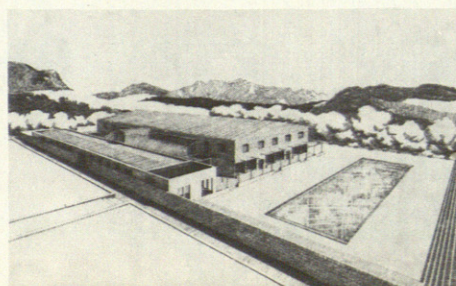
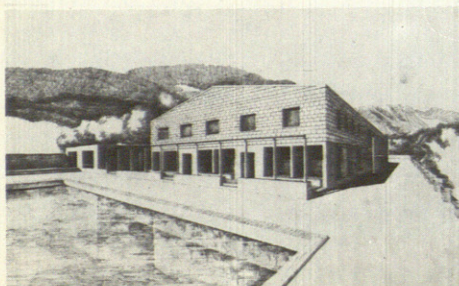
Concurso regional para escuela primaria. Fagnano Olona, 1977. En colaboración con A. Bugatti y P. Monti.



Concurso de la nueva sede del Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia y Murcia. Delegación de Murcia.



Proyecto de área deportiva en Pedemonte, comuna de Gravellona Toce. 1972. En colaboración con Marzoli y F. Fortis.



Curso de Diseño y Relieve B dirigido por el Profesor Constantino Dardi con la colaboración de

El curso de *Diseño y Relieve B*, por lo que respecta al planteamiento general, a los contenidos, a las metodologías y a su colocación, en el ámbito del curso de estudios de la Facultad de Arquitectura, transcurre a lo largo de cuatro hipótesis de trabajo:

- estricta correlación didáctica entre los momentos de la *información* y los de la *formación*;
- inversión de la relación tradicionalmente instituida entre *análisis* y *proyecto*;
- planteamiento de proyectos sobre temas de *gran escala*;
- formación de un *laboratorio de arquitectura* que verifique experimentalmente concretas demandas políticas que emergen del contexto territorial.

La interrelación entre el momento formativo y el informativo deriva de la exigencia de que un conocimiento amplio e históricamente fundado de la arquitectura, de la ciudad y del territorio, basado en la adquisición de conocimientos preparatorios sobre datos, experiencias y criterios, sea relacionado con la formación de autónomas propuestas críticas y con la asunción por parte del alumno de propuestas de proyecto originales. Intercalando continuamente comunicaciones didácticas y ejercicios gráficos, transmisiones de experiencias y formulaciones de hipótesis se reenlazan también entre sí instancias teóricas y verificaciones experimentales, uniéndose de esta forma a sólidas coordenadas lógicas y metodológicas la gama de alternativas de proyecto y de las opciones entre éstas.

Por lo que respecta a la relación entre análisis y proyecto, el curso pretende invertir la práctica general de hacer derivar el proyecto de la lectura de los datos, a favor, en cambio, de un principio más estimulante que consiste en *diseñar y proyectar para conocer*. En vez de esperar a la formación de un indeterminado patrimonio de datos e informaciones para apoyar en él intencionalidades de proyecto carentes de motivaciones, se pretende activar, mediante las primeras verificaciones gráficas y las primeras formulaciones del proyecto, la atención hacia una relación, una dimensión, un problema, una pre-existencia, un vínculo: serán éstos los que impondrán profundizaciones y verificaciones en las que hay implicaciones

**L. Calcagnile, P. D'Ercole, A. Pernici,
F. Prati, F. Purini, N. Sanfelice,
C. Tagliaferri y A. Zattera.**

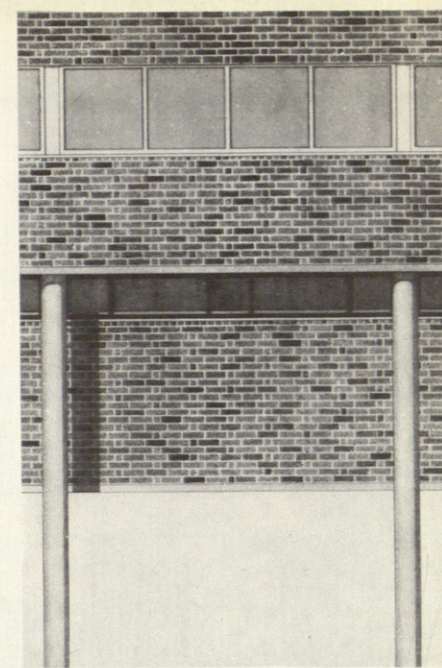
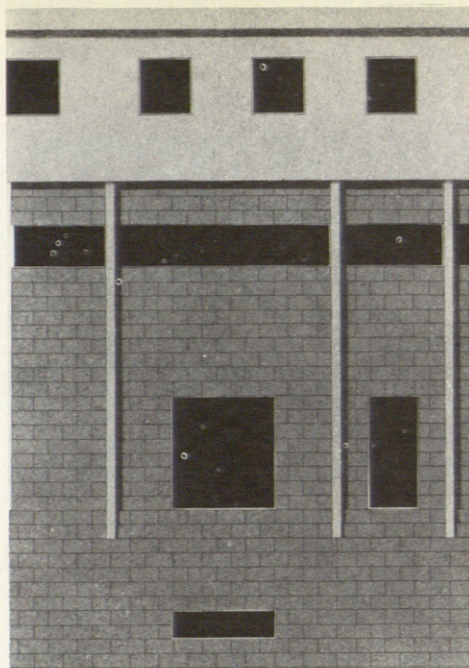
históricas, sociológicas, políticas, geométricas, económicas y tecnológicas.

En lo referente a la escala, parece infundado el principio didáctico que presupone proyectos sobre temas de pequeña dimensión en los primeros años y sucesivamente una progresiva dilatación dimensional y conceptual de los temas, desde pequeños problemas elementales hasta complejas cuestiones de gran dimensión. Todavía no se ha demostrado la conveniencia didáctica de esta gradualidad, considerando que son precisamente los temas muy sencillos y de pequeña dimensión los que exigen una extraordinaria capacidad de síntesis y de madurez compositiva.

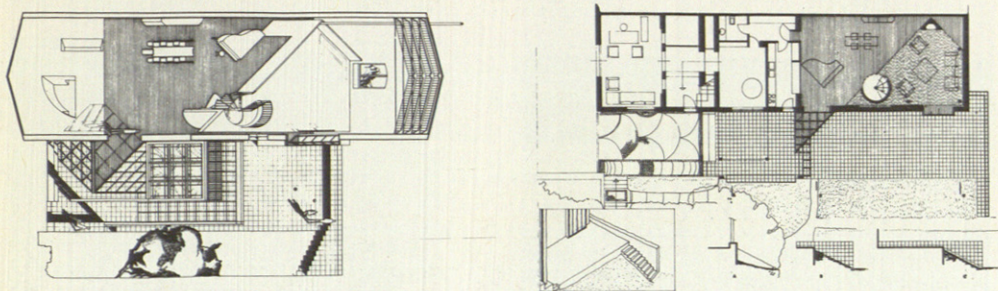
Por lo que se refiere, finalmente, a la opción entre la determinación de un área temática totalmente sumergida dentro de la politicidad de la demanda social presente y el recurso a la experimentación programáticamente abstracta de un laboratorio, pensamos que es preciso operar contemporáneamente en los dos niveles, para recuperar a nivel de laboratorio los márgenes de la experimentación directa del amplio bagaje de experiencias y de conocimientos adquiridos, así como para poder estimular, al mismo tiempo, situaciones y demandas reales sobre la base de las indicaciones que emergen en el laboratorio, incluso a veces sólo a nivel de imagen.

El objetivo general del curso es el de verificar la *proyectabilidad del espacio*, en sus distintas manifestaciones históricas, desde el espacio construido y agregado de los asentamientos humanos y de las estructuras urbanas, hasta el espacio labrado de las ordenaciones agrarias y del paisaje natural.

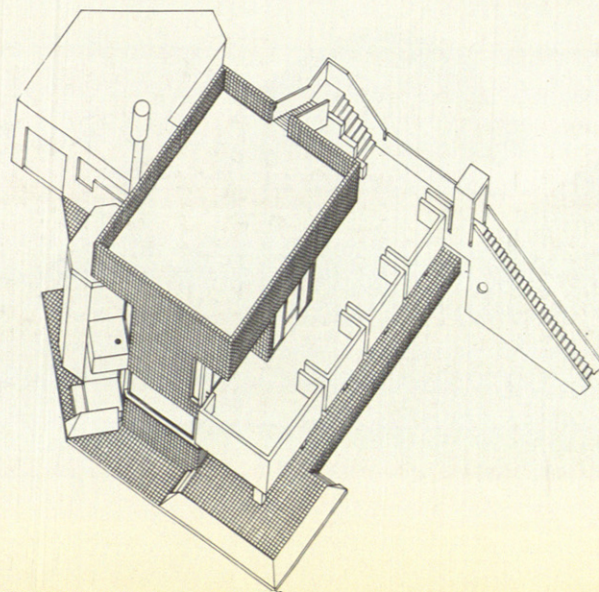
Podríamos decir que se trata de un curso planteado sobre el vacío, que trata de dibujar no objetos sino relaciones, que trata de recoger en el proyecto relaciones contextuales más que de delinear aglomeraciones y conjuntos de edificaciones. El curso pretende sondear las posibilidades de que se abran nuevos caminos en la investigación arquitectónica, hipotizando una serie de intervenciones que no se plantean como elementos de discontinuidad dentro del vacío constituido por el espacio urbano y el paisaje natural, como tradicionales composiciones de objetos, sino como sistemas de relaciones capaces de reactivar toda la serie de vínculos contextuales presentes y de involucrarla en el proyecto.



Casa Benenati. En colaboración con A. Martorana.

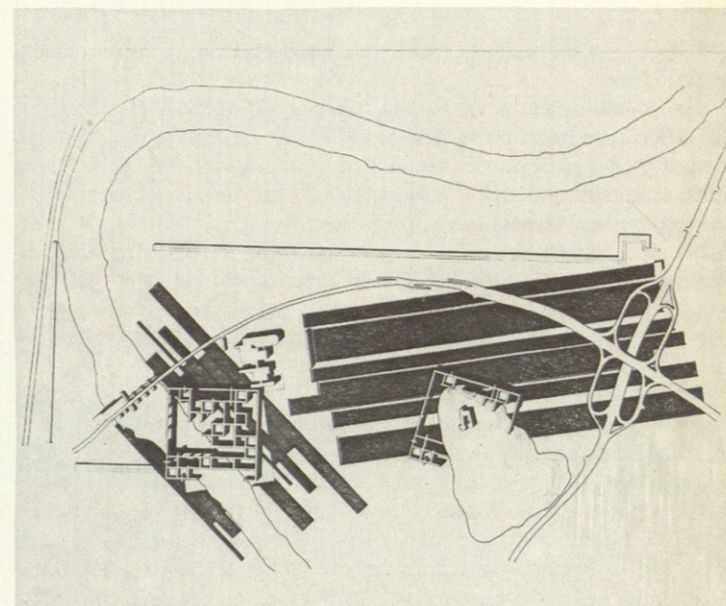


Casa en Portanna Mondello.



El campo de experimentación para el estudio del proyecto y los ejercicios es la ciudad de Roma, dentro de su ámbito territorial.

Roma en el desierto del Lacio, es el título del primer capítulo de *Imagen de Roma* de Ludovico Quaroni. En él se ilustra la historia, pero sobre todo se analizan los caracteres de la campiña romana, el tipo de paisaje, el desarrollo de los espacios, el papel de la luz, el color de la tierra, el cielo, la vegetación y las estaciones. En el centro de dicho territorio, la ciudad se presenta como un extraordinario entrelazado de varios diseños superpuestos, en el que el primitivo asentamiento romano se vuelve, varias veces a lo largo de los siglos, a remodelar, a reinterpretar y a pisotear; en el que la relación natural-artificial continuamente se modifica y se vuelve a proponer, bien sea en la edad media como durante el período renacentista, bien sea en el sistema barroco como en el umbertino. Dentro de esta compleja estratificación histórica y morfológica de la ciudad y del territorio, el curso se propone



Sector Cassia-Flamina-Tevere Nord

aislar una serie de áreas para someterlas a la experimentación del proyecto. Dichas áreas se elegirán en relación con el trabado de las vías consulares y de modo que el muestrario afecte a situaciones urbanas históricas determinadas, a áreas de conurbación periférica, a asentamientos de producción, accidentes naturales y ordenaciones agrarias.

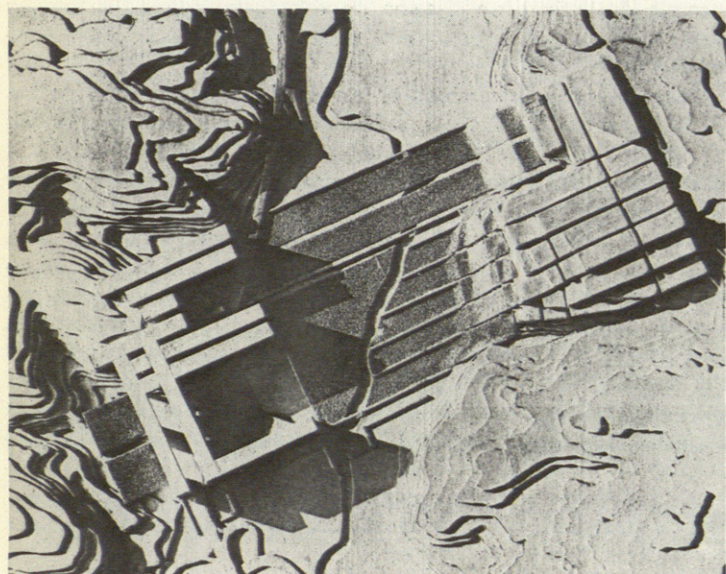
La referencia planimétrica al trazado de las vías consulares constituye por un lado un elemento de coordinación bastante claro de las distintas secciones del trabajo, y por otro lado, una ocasión para definir la dimensión, homogeneidad y heterogeneidad morfológica de las partes.

Desde el punto de vista operativo y por lo que se refiere a los ejercicios prácticos, el curso se articula en tres grupos de trabajo, correspondientes a los tres sectores objeto de experimentación, dirigido cada uno de ellos por el siguiente grupo de ayudantes de curso:

1. Sector Cassia-Flamina-Tevere Nord: Arquitectos: Antonio Pernici, Franz Prati, Ariella Zattera.
2. Sector Appia-Laurentina: Arquitectos: Nicola Sanfelice, Carla Tagliaferri.
3. Sector Ostiense-Portuense-Tevere oeste: Arquitectos: Luigi Calcagnile, Paola D'Ercole, Franco Purini.

En cada sector se escogerán áreas-muestra de experimentación, una por cada una de las categorías siguientes:

- áreas de centro-ciudad, caracterizadas por complejas estratificaciones históricas y por la copresencia de diversos elementos naturales, artificiales y compuestos;
- áreas periféricas, afectadas por procesos de conurbación y caracterizadas por un elevado grado de heterogeneidad entre las partes;



Sector Cassia-Flamina-Tevere Nord.

- áreas afectadas por asentamientos de actividades productivas industriales, de servicios generales, de instalaciones tecnológicas y por la presencia de importantes líneas infraestructurales;
- áreas de ordenación agraria y de paisaje natural.

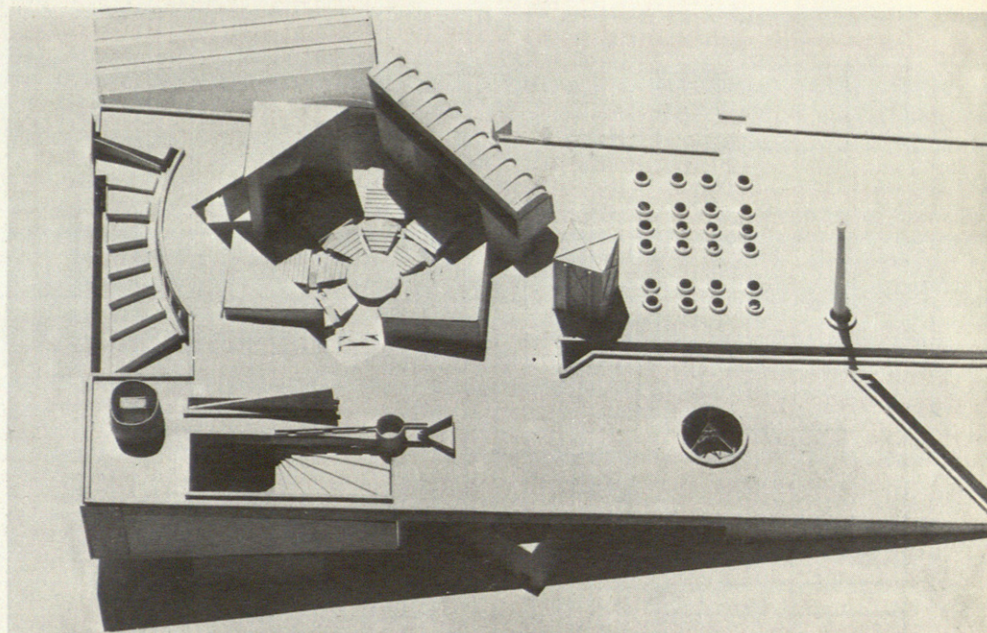
Sobre tales áreas se llevarán a cabo contemporáneamente operaciones de análisis y de proyecto experimental, en base a la documentación cartográfica suministrada en el curso, complementada por elementos (bosquejos, relieves, maquetas, fotografías) que los alumnos elaborarán mediante inspecciones directas sobre el terreno.

Las operaciones de análisis tienen como finalidad:

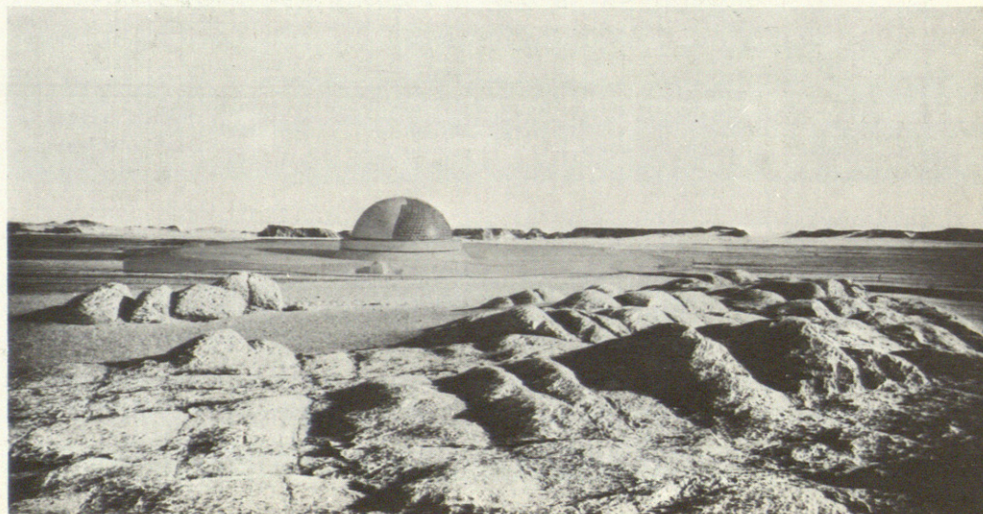
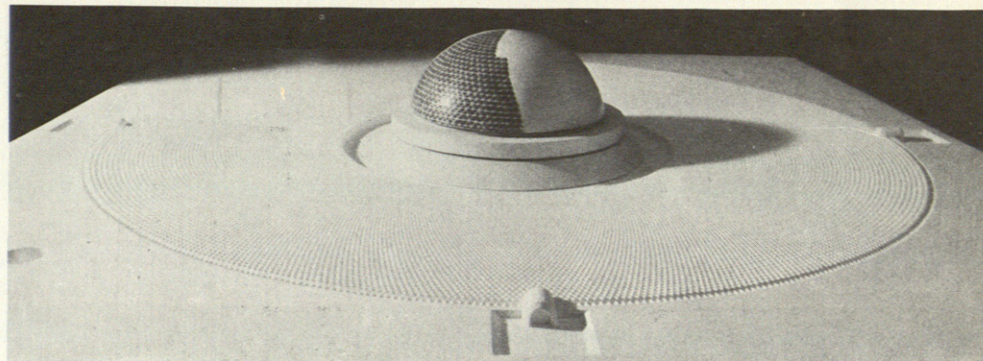
- la lectura de las modalidades históricas de formación de las áreas;

F. FUSARO. 1942

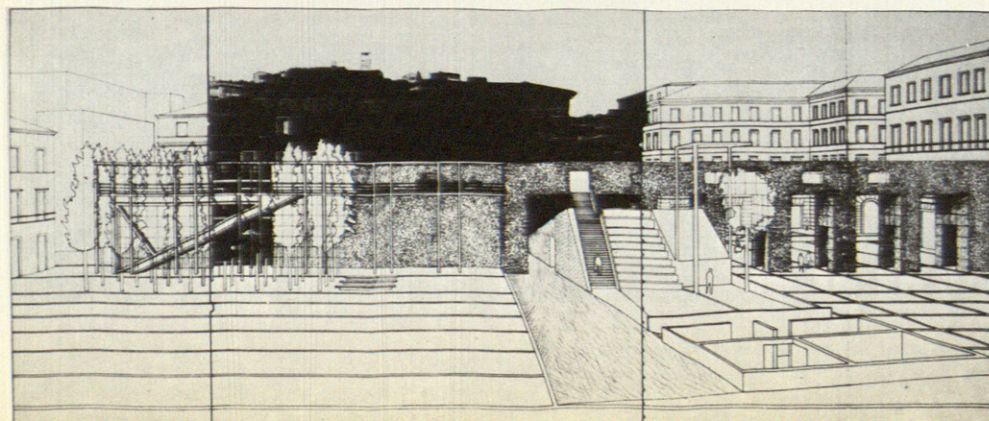
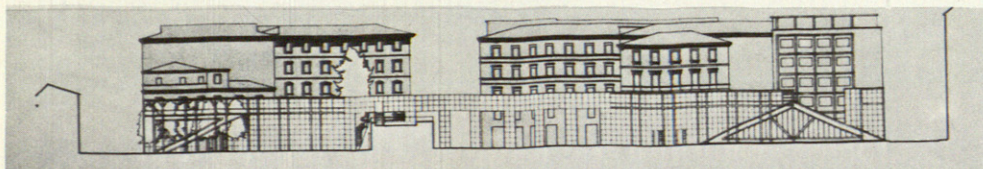
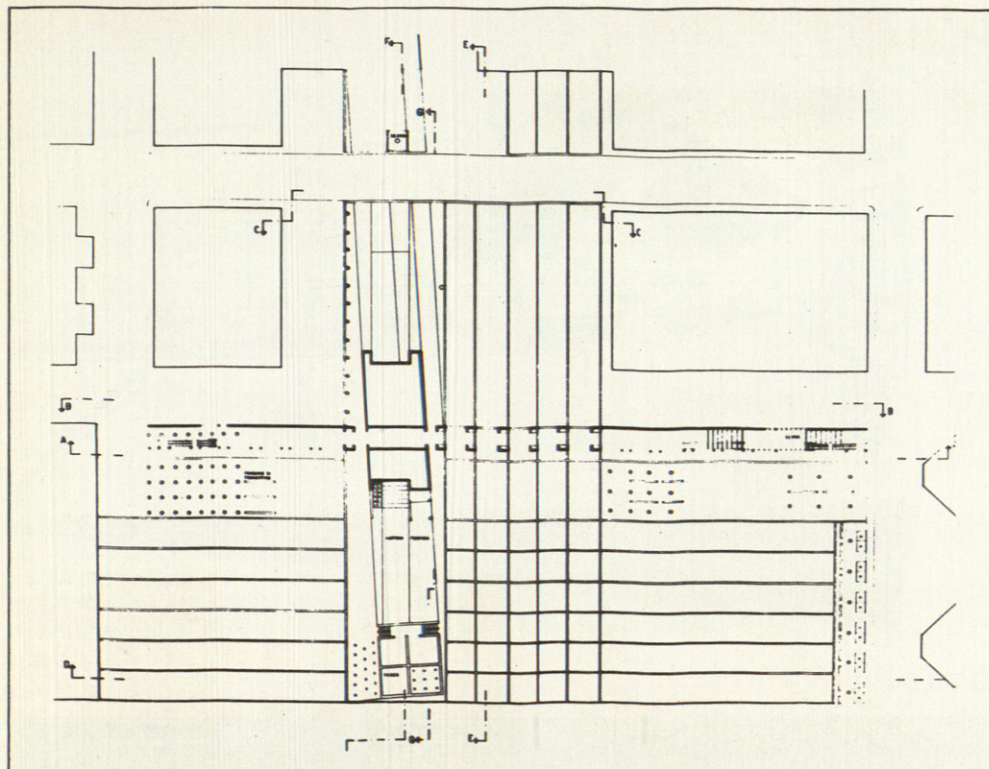
Concurso nacional. Teatro Comunal de Forli. 1976.



Observatorio.



Concurso «Piazza». Ancona 1978.



- la determinación de los elementos y de las partes lingüísticamente homogéneas;
- la definición del grado de coherencia interna y de la disponibilidad para la modificación de los elementos, de las partes y de las áreas;
- la perimetración de las partes caracterizadas por falta de resolución arquitectónica, con la descripción de los vínculos y obligaciones que se transmiten a la verificación del proyecto;
- la determinación del sistema de relaciones espaciales que une entre sí las partes y los elementos dentro del área de estudio.

Dichas operaciones de análisis se llevarán a cabo realizando distintas formas alternativas de elaboración gráfica, de representación plástica, hipotizando variaciones de las características dimensionales, probando y simulando la introducción de varios esquemas configuracionales, descomponiendo y recomponiendo experimentalmente la estructura del área objeto de estudio.

La experimentación del proyecto (que se va desarrollando contemporáneamente a las operaciones de análisis) trata en cambio de activar un sistema de relaciones espaciales idóneo para involucrar en el proyecto a las vinculaciones que caracterizan el contexto.

Hoy día la relación con el contexto constituye uno de los problemas cruciales de la actividad de proyecto, estando en el centro de una reflexión que abarca no sólo los elementos físicamente presentes en el espacio, sino también los datos de denotación histórica más general, la relación de carácter social, el bagaje cultural, los instrumentos técnicos, la dotación tecnológica y el conocimiento científico. Del mismo modo que el programa se asume en la acepción que comprende todas las variables del futuro posible, asimismo al contexto se le atribuye la función de reunir todas las valencias operantes del pasado. Este se configura como el campo en el que formas y estructuras registran la historia de las demandas colectivas y de las modificaciones sociales; consecuentemente el espacio contextual es leído en todas sus componentes de índole geográfica, topográfica, morfológica, tipológica, cultural, comportamental, psicológica y mnemónica, en sus actitudes sociales y en sus congruencias estéticas.

Las vinculaciones, seleccionadas a través de las operaciones de análisis, y que se proponen como valores frente a las opciones del proyecto, están destinadas a orientar las nuevas relaciones. Estas se manifiestan en la organización morfológica, como homogeneidad y coherencia, discontinuidad y oposición y su análisis, efectuado valiéndose de todos los instrumentos de conocimiento de la arquitectura, modificará la genérica disponibilidad originaria en lugar, sitio, contexto.

Con el conocimiento del lugar, el reconocimiento de sitio y la lectura del contexto se concluye la primera operación del proyecto, se concreta el primer acto arquitectónico.

La elección de cuatro tipos de áreas de estudio, profundamente distintas entre sí, sobre las que ensayar los proyectos experimentales, tiende precisamente a verificar la disponibilidad del contexto, en su más amplia y general fenomenología, a determinar y condicionar la constitución formal y la configuración espacial del objeto arquitectónico.

Son éstas las nuevas funciones que asignamos al proyecto. En el área histórica del centro urbano, por ejemplo, se trata de hacer frente a los márgenes de irresolución que derivan de no haberse cumplido totalmente los programas anteriores; de

la incidencia de factores temporales (que han determinado la obsolescencia hasta la desaparición total de partes o episodios significativos de la historia humana); de la pérdida de las funciones originarias: la intervención tenderá en ese caso a dar resolución arquitectónica a un espacio incongruente, a enfocar determinado episodio o a liberar una porción de paisaje, a volver a situar un elemento arquitectónico, a poner de manifiesto una fisura, a volver a unir las partes de un sistema, a completar un programa irresuelto o a reactivar el sistema de relaciones mediante la introducción de nuevos elementos catalizadores. En las áreas de conurbación, precisamente por la falta de elementos estructurales fuertemente caracterizados, el proyecto tendrá que seleccionar los materiales presentes y esforzarse por introducir, en dialéctica oposición y correlación con los signos que emergen, las coordenadas de una nueva estructura, sin duda alguna basada en gran parte sobre las instalaciones de uso colectivo y sobre los espacios sociales de la creatividad, de la participación y de la cultura, estructura destinada a configurarse en un nuevo sistema natural-artificial.

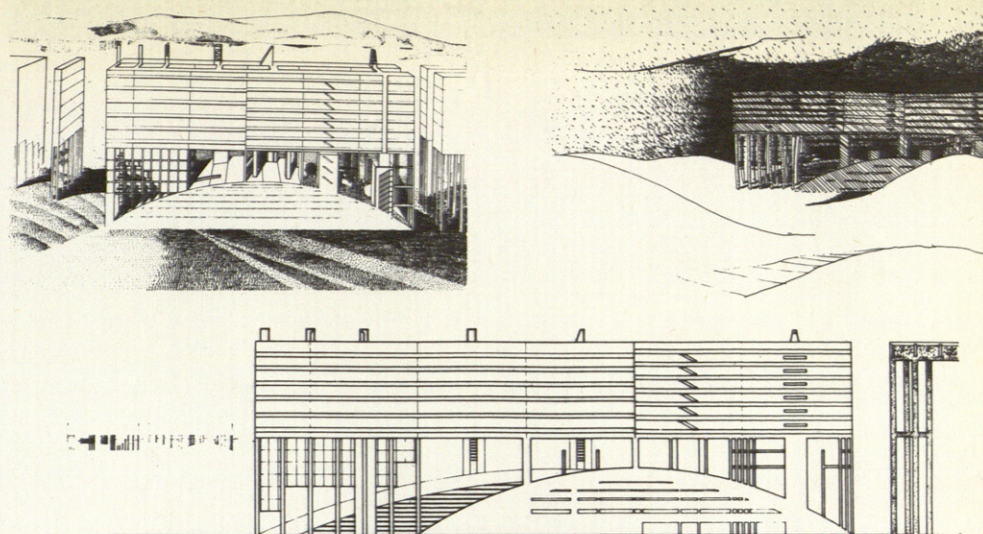
En las áreas destinadas a asentamiento de industrias, de servicios generales, de instalaciones tecnológicas y de infraestructuras, la experimentación del proyecto deberá interpretar las características de este paisaje en términos profundamente distintos, deberá arrancar desde sus leyes internas, basadas en concentraciones y discontinuidades, en acumulaciones e interacciones, para llegar a una figuratividad totalmente interna del mundo de las tecnologías y para definir una espacialidad rigurosamente interrelacionado con la civilización de la imagen industrial.

Finalmente las áreas de carácter agrícola permitirán una experimentación del proyecto que profundice en el tema de la definición del paisaje contemporáneo.

«No podríamos en absoluto comprender el paisaje toscano con una simple referencia a la historia de las técnicas y de las relaciones agrarias de aquella región, sin remitirnos en cambio a todo el proceso de desarrollo económico y social de la sociedad comunal, con su vida ciudadana, sus comercios, sus luchas políticas internas, etc. Pero incluso haciendo referencia a esta realidad mucho más amplia, no llegaríamos a comprender totalmente el paisaje toscano, en su diversidad del lombardo, por ejemplo, si considerásemos su proceso de formación separado de la realidad histórica de una *cultura* toscana, en la que el gusto del campesino por el *bello paisaje* agrario nació junto con el de Benozzo Gozzoli por el *bello paisaje* pictórico y con el de Boccaccio por el *bello paisaje* poético del Ninfale fesulano.» Este fragmento de la obra de Emilio Sereni, *Storia del paesaggio agrario italiano*, constituye, en términos históricos, la más completa demostración de la forma en la que concurren contemporáneamente en la definición del paisaje historia, naturaleza y cultura. La tarea del arquitecto contemporáneo es la de lograr construir la imagen de un paisaje contemporáneo en el que cultura, naturaleza y sociedad encuentren una nueva y más avanzada relación y una nueva espacialidad que lo transcriba. Terminaré con una cita:

«He subido a Spoleto y he estado en lo alto del Acueducto que es, al mismo tiempo, un puente lanzado entre una montaña y otra. Los diez arcos de ladrillos, que se extienden sobre el valle, llevan tranquilamente el peso de los siglos y el agua, en Spoleto, sigue brotando por todas partes. Es la tercera obra que veo de los pueblos de la Antigüedad, y siempre del mismo carácter grandioso. *Su arquitectura es una segunda naturaleza que actúa para los usos cívicos.*» (Goethe, *Viaje a Italia*. Florencia, 1970, pág. 125.)

Estudio de tipologías de emplazamiento territorial. 1977-1978: Arquitecto: Pia Pascalino.



Proyecto para edificio de viviendas en estructura prefabricada para la S.P.A. Nicolini. Tevini, 1977.

